

ALBUM GRÁFICO DE GUIPÚZCOA. Contiene más de 3.000 grabados. Precio VEINTE PESETAS

EL PUEBLO VASCO

IMPRENTA Y FOTOGRAFADO. Se reciben y ejecutan con gran esmero, toda clase de trabajos

PASO DE VIAJEROS REGIOS

Cariñoso saludo á los reyes de Bélgica

LA LLEGADA A IRUN

Ayer, á las ocho y media de la noche, llegaron á Irun, en tren especial, procedentes de Bruselas, los Soberanos belgas Alberto e Isabel.

En la estación del Norte de la ciudad fronteriza rindieron honores á los Monarcas belgas una compañía del Regimiento de Zapadores, con bandera y banda de cornetas.

En los andenes se encontraban el gentilhombre, con ejercicio y servidumbre, conde de Montellano; el conde del Real Apricio, mayor-domo de semana; la duquesa de Medinaceli, dama de la Reina; el señor López Roberts, jefe de la Sección Política del Ministerio de Estado; el coronel Losada, ayudante honorario del Rey, y el señor Migutro, secretario de Embajada, que constituirán el séquito español designado por D. Alfonso XIII.

La Comisión era portadora del discurso que pronunciará el Rey de España en el banquete que se celebrará en Palacio, á fin de que lo conociera el Rey Alberto.

También estaba en la estación el embajador de Bélgica en Madrid; el presidente en funciones de la Diputación de Guipúzcoa, don Vicente Lafitte; el diputado señor Sastréguí; el comandante del Cuerpo de miqueletes, señor Larrodano; una Comisión del Ayuntamiento de Irun y público muy numeroso.

El tren francés llegó á la hora señalada. Sus Majestades descendieron entre vítores y aplausos y se trasladaron al tren especial español, constituido por el coche-salón, el coche-restorán y varias unidades de evagon-lits y coches de primera.

Desde París acompañaron á los jóvenes Monarcas M. Jaspas, ministro de Negocios Extranjeros y jefe de la Delegación belga en la última Conferencia Interaliada; y desde Bruselas, el embajador de España en dicha capital, marqués de Villalobar; el conde Juan de Moredé, jefe superior de Palacio; el general Roy de Bliequy, ayudante de campo del Monarca; M. Hennin de Walcourt, ayudante de órdenes; el conde de Lannoy, jefe de la casa de la Reina, y la condesa de Caraman Chimay, dama de honor de la misma.

Venía asimismo una nutrida representación de periodistas belgas, presidida por M. Patris, de «Le Soir», de Bruselas.

El embajador de Bélgica presentó á los Soberanos á las personalidades del séquito español, así como á los representantes de la Diputación de Guipúzcoa y del Ayuntamiento de Irun.

Los Reyes Alberto e Isabel conversaron amablemente con todos, mostrándose encantados de realizar el viaje á Madrid.

La Tana Logroñesa, que estaba también en la estación, obsequió á los Reyes con una serenata.

El tren regio, que conducía el duque de Zaragoza, salió de Irun á las 8.30.

EN SAN SEBASTIAN

En el interior de la estación del Norte se habían adoptado bastantes precauciones, cuidando del servicio de vigilancia fuerzas de la Guardia civil y de Seguridad.

Una compañía de Sicilia, con bandera y música, se situó en el primer andén, en cuyos extremos se apostaba numeroso público, contenido por un cordón de guardias de Seguridad y de agentes de Policía.

En el segundo andén se encontraban los cónsules de Bélgica y Francia, M. Jacquemin y conde de Marieourt; el gobernador militar, señor Hernando, alcalde, señor Zaragüeta; presidente de la Audiencia, don Enrique Lassala; los gentileshombres de Su Majestad don Alfredo y don Gabriel María de Lafitte y don José María Aristeguieta; juez de Primera Instancia; don José Elósegui, senador por la provincia; el marqués de Villamayor; director del Instituto, señor Ferraz; todos los jefes y oficiales de la guarnición francesa de servicio, y numerosas damas y señoras de las colonias belga y francesa y de la buena sociedad donostiarra.

El tren real llegó á las 8.39.

Las tropas presentaron armas y la banda de Sicilia tocó «La Brabançonne», himno nacional belga. Estallaron aplausos nutridos y se oyeron vítores entusiastas.

El Rey Alberto, de uniforme kaki, descendió ágilmente del coche-salón y, después de saludar al cónsul de Bélgica y á las autoridades, vistió la compañía de Sicilia acompañada del gobernador militar y de sus ayudantes. Antes de subir al tren, Su Majestad se entrevistó brevemente con el cónsul de su país y con el alcalde, señor Zaragüeta.

El alcalde y Mlle. Jacquemin, hija del cónsul belga, ofrecieron ramos de flores á la Reina Isabel.

Desde Irun hasta San Sebastián, acompañaron á Sus Majestades el presidente en funciones de la Diputación, el diputado señor Sastréguí y el comandante de miqueletes.

El tren real partió de San Sebastián á las 8.43, en medio de una cariñosa ovación.

La vida donostiarra

En San Sebastián, como en casi toda España, se ha suprimido el Carnaval callejero.

Es una medida que la aplaudirán todas las personas de buen gusto, porque estos últimos años no se veían por las calles más que mascaradas desaharradas y astrosas que desdichaban de la cultura de nuestro pueblo.

Razones más bien de orden social parecen que han motivado esta suspensión, pero han sido reforzadas con el deseo de que desapareciera tanto el carnavalito.

Por lo que afecta á esta ciudad, esto tenía que suceder desde que el Carnaval donostiarra perdió sus tradicionales fiestas artísticas, como las embalgatas y comparsas que estuvieron á punto de eclipsar á las de Niza.

Una verdadera democracia hubo aquí siempre entre todas las clases sociales para alentar en una fraternidad esencialmente práctica, y esto daba á la fiesta del Carnaval un carácter de envidiable expansión. Todo el mundo contribuía á ellas en una ó otra forma e interesándose así todos en su éxito, la población en masa disfrutaba por igual de sus beneficios, y la alegría era patrimonio que se repartía entre todos los habitantes.

La capital de Guipúzcoa ha crecido en proporciones colosales, se ha llenado de elementos exóticos y rigen otras costumbres.

De muy antiguo proceden las aficiones de los donostiarros á celebrar las carnestolendas con bailes y fiestas, y la interdicción actual, muy justificada, nos obliga á echar mano de los recuerdos para alegrarnos un poco, ya que el inmediato Carnaval no se exteriorizará y se va á refugiar bajo techado.

balios, que desfilaron antes y después por las calles.

Los trajes se alquilaban á la casa Millet, de París.

A la noche salió la retreta con el dragón de veinte metros, iluminado por dentro con luz eléctrica y arrastrado por sesenta hombres. La farola del Ejército era magnífica y m. y nutridas las bandas de música, cornetas y tambores.

Terminó la fiesta con el fantástico entretimiento de la sardina ejentada por primera y última vez, hasta la fecha, en el Parque de Alderri - Eder y fuera de su marco, que ha sido siempre la Plaza de la Constitución.

Dada la actual carestía de la vida ¿qué suma llegaría hoy el coste de esos espectáculos?

Cariacontecidos miramos ahora aquellos airosos de esplendidez de que nos vemos privados, y que algún día volverán á repetirse para solaz de las generaciones venideras.

El paso de los Reyes de Bélgica en dirección á la corte ha hecho surgir ante nuestra vista el cuadro espantoso de la gran guerra, y de ella aquellos episodios tan sangrientos de la línea del Iser, como la lucha de Ipres y Dixmude.

El Rey Alberto I, figura simpática en medio de la hecatomba, persistió en la defensa de su reino, dentro de una reducida zona de su territorio, hasta sonar la hora de la victoria.

Hecha la paz, restañadas las heridas y camino de nueva prosperidad su país viene á España á visitar á nuestro soberano D. Alfonso XIII en agradecimiento á lo que éste hizo en favor de los prisioneros de guerra. Pero las cancillerías dicen algo más. Subrayan la posibilidad de una futura unión entre la familia real española y la belga, rumor que corre en los círculos aristocráticos de Madrid con motivo de la presencia del Rey Alberto, la Reina Elizabeth y su hija la princesa María.

GUIPÚZCOA SIN GOBERNADOR

Es un caso verdaderamente lamentable y singular el del señor gobernador de Guipúzcoa. Entidad tan importante como el Ayuntamiento donostiarra, lo ha repudiado al extremo de que el día de San Sebastián se abstuviera la mayoría de los concejales de acudir á la profesión, como protesta á la presencia del señor Miralles. Fue por tanto, la causa de que en una ceremonia tan donostiarra no figurase el Ayuntamiento en pleno como es costumbre tradicional.

Sabido es que con la Diputación provincial no guarda tampoco relaciones de cordialidad desde que el gobernador hubo de recibir repulsa tan justa como enérgica por su intrusión inconveniente en la huelga de los frontones. A tal extremo llega esta tirantez que el día del Santo del Rey no se atrevió el señor Miralles á solicitar los locales de la Casa Provincial para el acto de la ceremonia anual de recibir en Corte. Los elementos dinásticos del país se han visto, por esta causa, sin haber podido rendir el homenaje debido á Su Majestad el Rey el día de su Santo. (Este sólo hecho que no se ha dado hasta ahora en Donostia, hubiere bastado para que cualquier gobernador que tuviese noción exacta de la dignidad de su cargo, presentase la dimisión irrevocable). Aún más: hasta ahora enviaba el gobernador á la Diputación provincial ciertos fondos de exceso de atascenaje de mercancías que ésta repartía á la Beneficencia pública. Ahora el señor Miralles ha tomado á su cuenta el reparto, respondiendo en forma tan mezquina á la actitud justiciera de la Diputación. ¿Es esto serio?

La opinión general rechaza há tiempo la actuación del señor Miralles y por si esto no bastara, la Asociación de la Prensa local, en su última reunión, ha tomado los acuerdos que los lectores veían en otro lugar de este diario. Entonces, ¿con qué prestigio, con qué fuerza, con qué apoyo cuenta aquí el gobernador? ¿No va á tener un límite la desprecisión de este hombre? ¿No tiene un amigo que le despierte del apor? Desvinculado de todos los organismos en que un gobernador ha de hallar su asistencia autoritaria, nos iremos lo que aquí pueda pasar cualquier día en que surja uno de esos conflictos graves en que el principio de autoridad necesita de todos los prestigios. Entendemos que ha llegado el momento de que las Corporaciones tomen cartas en el asunto. Porque Guipúzcoa se halla virtualmente sin gobernador civil. Y no es que á nosotros nos parezca que no puede desenvolverse su vida sin él, sino que á él están reservadas facultades que pueden verse desamparadas en un momento dado.

Además de que la presencia del señor Miralles, en tales condiciones, viene á constituir una provocación inaudita; y una desconsideración excesivamente grave para la provincia teca.

Por nosotros... puede el baile continuar. Pero allá el Poder central si mañana necesitara del gobernador de Guipúzcoa y se encontrase con que aquí no hay más que un hombre de paja, á quien le vuelve la espalda todo el mundo, haciendo mofa de su gederica insensatez desprovista de autoridad efectiva.

Máquina de mandrar. Largo de bancada, 3'60 metros; diámetro del eje mandril, 73 milímetros; altura desde la bancada al eje mandril, 640 milímetros.

JOSE ORMAZARAL Y COMPANIA. ALFONOMIA, 27 y 29 — BILBAO

Asociación de la Prensa

LOS PERIODISTAS Y EL GOBERNADOR

Ayer celebró asamblea general ordinaria la Asociación de la Prensa. Además de los asuntos corrientes de régimen interior, entre los que figuraban el de la admisión de nuevos socios, se trató del acuerdo adoptado por la Asociación, con motivo del incidente surgido entre el señor Miralles Salabert y varios periodistas que acudieron al Gobierno civil, con objeto de cumplir sus deberes profesionales.

La Asociación ha facilitado la siguiente nota oficiosa sobre el asunto: «La asamblea general de la Asociación de la Prensa, en reunión celebrada el día 30 de enero del corriente año, acordó ratificar el acuerdo adoptado por su Junta directiva con fecha 21 de diciembre, de rogar á los periodistas que hacen información en el Gobierno civil de la provincia, sean ó no miembros de dicha Asociación, que cesaran en las tareas informativas de dicho centro oficial, mientras permaneciera al frente del mismo el señor don Manuel Miralles Salabert.

Seguidamente y por 14 votos contra dos, adoptó el siguiente acuerdo: «Que la Asociación de la Prensa ha visto con profundo disgusto que varios de sus compañeros no hayan atendido el ruego hecho por la misma y acudan al Gobierno civil á hacer información y en su vista, acuerda que ninguno de sus afiliados acuda al despacho del señor gobernador civil de la provincia, mientras continúe desempeñando este cargo el señor Miralles Salabert... La Asociación procedió también á la elección de los señores que han de ocupar los puestos que reglamentariamente quedaban vacantes en la Junta directiva, cuya composición será la siguiente para el presente año: Presidente, Excmo. Sr. D. Gabriel María de Lafitte. Tesorero, don Leopoldo Quiroga. Contador, don David Casares. Vocal, don José Hernández. Secretario, don Francisco Ferrer. El nuevo presidente, señor Lafitte, obsequió con una comida en el Aero Club á la Junta entrante y á la saliente.

OSSORIO EN PAMPLONA

Pamplona, 31 (10.45 n.)
A las once y media de la mañana tuvo lugar el domingo el acto organizado por el Sindicato Católico de obreros libres.
En el escenario se constituyó la presidencia formada por don Lázaro Zufia y varios otros obreros pertenecientes á la Junta del Sindicato.
Don Angel Ossorio Gallardo comenzó su conferencia haciendo alusión á las frases de encomio para él, pronunciadas por el señor Zufia, frases que agradece en lo que valen.
«No podré solicitar patente de invención — dice el señor Ossorio — por la idea de decir que España, á un tiempo que Europa entera, atraviesa una época de revolución que nos ofrece espectáculos lamentables á cada instante.
Como resultado de la guerra, en el orden económico se han improvisado fortunas verdaderamente insultantes y no es, por ello, de extrañar, que ahora se produzcan quiebras y crisis, que son consecuencia de aquella improvisación.
A todas horas y en todas partes oímos el estampido de las bombas y el disparo de las pistolas; y mientras el Poder público, aterrado quizá, se mantiene ausente y no ejerce una acción eficaz. De nuestras costumbres y de nuestra vida parece que se ha borrado la hora de la ley.
Atravesamos una honda crisis moral, dentro de la familia y fuera de ella, en nuestro vivir individual...
«Hoy resulta cursi — continúa diciendo el señor Ossorio — cursi es la palabra más admitida; que una madre cede de sus hijos; es más elegante delegar las funciones de madre en «miss», á quien hacemos ángel custodio de nuestros hijos.
Los padres han disminuido sus funciones familiares casi hasta anularlas.
Y todos vemos cómo se sustituye la vida pacífica de los hogares por el ruido de los grandes hoteles, en donde la música del «fortrot», y otros bailes, cuyo nombre ni aun conozco, sustituyen á las vocacitas de los hijos y al cariño de la familia.
Ese es el resultado del afán de todos, de gozar sin continuidad y sin freno de toda clase de placeres; y es más triste que en ese afán no haya distinción de ricos á pobres.
Podrán ser más culpables los ricos, porque su situación elevada debiera impulsarles á dar ejemplo; pero eso no quiere decir que los pequeños están limpios de culpa.
Hasta en las aldeas más apartadas se busca á los «tuchas» y á la «muletista», hallando en su actuación la pérdida de nuestro sentido moral.
La crisis actual alcanza al Derecho, á la Economía y á la Moral.
Y se tambalean las leyes al mismo tiempo que las vidas y hoy no sabemos si mañana podremos vivir, ni si el Poder público ha de apparatus en nuestra defensa y pretendemos con cega obcecación mantener á todo trance el envenenamiento, cada vez más tóxico, de la vida.

LA CRISIS DE LA ESPIRITUALIDAD

«Hay quien se alarma — dice el señor Ossorio — al ver mis teorías, sin tener en cuenta que mi campaña es lo contrario de todo lo que produce la alarma y representa un anhelo en favor de la propiedad individual para todos ó para el mayor número, porque sólo de ese modo podrá conservarse la de cada uno.
No hay razón para que la tierra no produzca mientras atravesamos crisis por escasez, y para que esté latente siempre el problema de los salarios por no frenar las demandas de los propietarios.
Hay que expropiar á quienes no quieren construir, porque pretenden vender como solares lo que adquieren como terreno de labor.
Expone lo que ocurre con las concesiones mineras; obras hidráulicas; con la propiedad intelectual é industrial, en todo lo cual existe de hecho la expropiación y cita el caso de turno de oficio en la abogacía, que no es otra cosa que la expropiación del talento individual en beneficio de los pobres.
Quiere que el concepto de propiedad, como función social, se amplíe á todas las propiedades y dice que el concepto de ricos y pobres, tal como lo entendemos, es bárbaro y rutinario.
Agrega que la lucha existe entre productores y no productores.
Quien utilice sus bienes, en la forma que sea, será siempre respetable; pero quien no lo haga, pobre ó rico, será un miembro dividido en la sociedad y contra él deben ir las leyes.
Agrega que España es una excepción en el movimiento mundial y por ello invita á todos á que salgamos de esa situación, para que todo lo improductivo tribute y para que se acometán sin vacilaciones leyes de aprovechamiento adecuado de los bienes, persiguiendo los subarriendos.
[Aproposito de este extremo, el señor Ossorio lee párrafos de la conferencia que dió el diputado don Félix Amorena, con motivo del Congreso de Estudios Vascos, relativa á arriendos y subarriendos de corralizas].
«Hay que tener en cuenta — dice Ossorio Gallardo — que la paz del porvenir dependa principalmente de la tranquilidad presente de los humildes...»

CULTO AL EUFEMISMO

Refiriéndose al concepto de patria, dice el señor Ossorio que muchos se tienen por buenos patriotas por saludar á la bandera cuando va acompañada por una charanga y por gritar Viva España oportuna é inoportuna.
Pero no es obstáculo para que el noventa por ciento de los que entienden así el patriotismo, colóquen sus fortunas en el extranjero y promuevan en España crisis económicas tan honrosas como la que atravesamos; ni para que esos mismos tengan reparo en defraudar al Tesoro en cuantas ocasiones se les presenten; ni para que cuando se presenten unas elecciones, por amor á España sin duda, se conviertan en falsificadores de votos; ni para que, con sus acaparamientos de votos, sean los explotadores del hambre del pueblo.
Así no se engrandecen á la patria, sino por la elevación del nivel moral de cada uno de sus hijos.
En la vida de familia, todos nos consideramos muy amantes de la nuestra y creemos servirle, pero muchos buscan compatibilidades entre lo que crecen y el abandono que practican, que no puede modificarse más que en el absoluto repudio de toda clase de egoísmos.
Nuestros deberes para con la familia se simbolizan en la frase conocida de que «á todos se nos ha entregado una antorcha encendida y así debemos conservarla para dárla á nuestros hijos...»
«Y así — dice el señor Ossorio — el que más y el que menos da un soplo á la antorcha cuando mejor le parezca...»

HAY QUE REPARTIR LA PROPIEDAD

Todo ese estado de culto al eufemismo; tiene reflejos directos en dos problemas que son el nervio de la Sociedad: en la propiedad y autoridad industrial y en la lucha de la propiedad con el derecho que nosotros ampliamos y hacemos egoísta.
En todos los pueblos se establece la lucha sobre dos errores: comunismo y quietismo y, las dos tesis son equivocadas.
Sostiene la necesidad de repartir la propiedad, que tal como está hoy distribuida es una función social.
«Hay quien se alarma — dice el señor Ossorio — al ver mis teorías, sin tener en cuenta que mi campaña es lo contrario de todo lo que produce la alarma y representa un anhelo en favor de la propiedad individual para todos ó para el mayor número, porque sólo de ese modo podrá conservarse la de cada uno.
No hay razón para que la tierra no produzca mientras atravesamos crisis por escasez, y para que esté latente siempre el problema de los salarios por no frenar las demandas de los propietarios.
Hay que expropiar á quienes no quieren construir, porque pretenden vender como solares lo que adquieren como terreno de labor.
Expone lo que ocurre con las concesiones mineras; obras hidráulicas; con la propiedad intelectual é industrial, en todo lo cual existe de hecho la expropiación y cita el caso de turno de oficio en la abogacía, que no es otra cosa que la expropiación del talento individual en beneficio de los pobres.
Quiere que el concepto de propiedad, como función social, se amplíe á todas las propiedades y dice que el concepto de ricos y pobres, tal como lo entendemos, es bárbaro y rutinario.
Agrega que la lucha existe entre productores y no productores.
Quien utilice sus bienes, en la forma que sea, será siempre respetable; pero quien no lo haga, pobre ó rico, será un miembro dividido en la sociedad y contra él deben ir las leyes.
Agrega que España es una excepción en el movimiento mundial y por ello invita á todos á que salgamos de esa situación, para que todo lo improductivo tribute y para que se acometán sin vacilaciones leyes de aprovechamiento adecuado de los bienes, persiguiendo los subarriendos.

FAULTA DE SINCERIDAD

Y no debe ser tan grande el interés en derribar ni en construir, como el de vivir sinceramente con los medios que tenemos al alcance de nuestra mano...
Dice el señor Ossorio y Gallardo que adolecemos todos de falta de sinceridad; de falta de verdad, de cuyos conceptos es un enamorado.
«¿Qué duda cabe de que España es un país cristiano y católico? Pues sin embargo, vemos que muchos que alardean de tales virtudes, se declaran enemigos de otros, sin perjuicio de vivir influenciados por sus propias costumbres y por sus propios vícios.
La obra primordial es conservar el espíritu cristiano con un concepto amplio. Porque creyentes que practican actos externos establecidos para los católicos y para los cristianos, existen á millares.
Pero no es eso lo que se requiere para cumplir como bueno. El ser buen católico, el ser buen cristiano, es purificar todas nuestras intenciones, obrar siempre con rectitud y con desinterés y con amor; cosas que resultan más difíciles.
«La producción está en quiebra — continúa el señor Ossorio — y así vemos que los obreros hacen sus peticiones de mejora en términos violentos, olvidando su conveniencia personal y los empleados del Estado, civiles y militares, por falta de espiritualidad, piden en primer término mejoras particulares y no piensan que sirven al Estado y que, á lo menos en su fuero interno debieron prestarle un juramento de fidelidad...
El Gobierno se ocupa de que prevalezca su grupo político, olvidándose de que gobierna es sacrificarse por servir los intereses del país.
A todos nos falta espiritualidad y todos hemos...

CAPITAL Y TRABAJO

A continuación dice el señor Ossorio, que las industrias, gobernadas por el capital y por deleznados del elemento obrero, tomarán un impulso mayor y serán más productivas.
En toda industria hay tres elementos: capital, técnicos y mano de obra, los cuales no pueden subsistir uno sin el otro.
Agrega que el reparto de beneficios á los obreros sin concederles intervención directa, es una limosna que humilla; al que la recibe, y en cambio, si á los obreros se les concede una participación en el Gobierno de las industrias, se constituirá en otro elemento conservador y desaparecerán los choques actuales entre capital y trabajo. Por esa razón, en todos sus actos de promulgación, debe conceder esa representación á los obreros, y éstos colaborar estrechamente unidos con el capital y los técnicos.
«Se acepta si — dice el señor Ossorio — el

AUTOMOVIL MARCA DODGE

1/20 HP., reconocido de excelente construcción; recomendado especial para las subidas de las cuestas; carrocería especial, conducción interior, transformándose á voluntad rápida é inmediatamente en torpedos sin necesidad de desmontar; arranque y alumbrado eléctricos; cinco ruedas desmontables; consumo 14 litros 100 kilómetros; verdadera economía. Dirigirse: Pallos, Calle ZUBIETA, 4, 2.º

Para medias y artículos de niño

«MERRIENA». — LEGAZPI, 1.